

# EL MUNDO DE LOS DEPORTES

## BALOMPIÉ

REAL SOCIEDAD, 2.  
VIE AU GRAND AIR, 0.

El público—numeroso, mucho más numeroso de lo que podía esperarse—que acudió el domingo por la tarde al campo de Atocha para presenciar el partido de balompié que habían de jugar los «equipes» de «La Vie au Grand Air, du Médico», y de la Real Sociedad, salió malhumorado, chasqueado y asqueado de lo que había visto. Y, en verdad, no le faltaban motivos para ello.

Nada peor que el equipo forastero, por la calidad de su juego, sucio, violento, incorrecto casi siempre. Nada mejor que el equipo de casa para jugar mal, oponiendo al juego del contrario, el suyo incierto, sin cohesión, sin nada que hiciera eficaces sus esfuerzos.

Lo hemos dicho en varias ocasiones y lo repetimos ahora: el equipo de la Real Sociedad es tan especial, fórmamente quienes lo formen, que cuando juega contra un equipo excelente su juego es bueno, hasta excelente también; pero si le toca contender contra otro equipo malo, rivaliza con él en las jugadas torpes, si es que no se limitan, como el domingo, a dar patadas al balón sin darse cuenta y sin preocuparse para nada del resultado de sus patadones.

Esto dió lugar á lo que siempre ocurre que siendo mucho mejor el equipo realista, dominando siempre, se expuso á perder el partido, ó cuando menos, á no ganarlo. Avanzaban los realistas porque eran superiores hasta llegar á la puerta contraria. Una vez allí, las vacilaciones de un extremo, las tardanzas del otro, los «fallitos» de un interior ó las torpezas del centro, hacían que la pelota fuese rechazada casi con facilidad, por el portero ó por un «bak», que constituyan la base del equipo extranjero.

También avanzaron los franceses en varias ocasiones y en algunos de los avances comprometieron seriamente la puerta donostiarra; y gracias á la intervención, oportunismo siempre, de Carrasco y Arrate, y á las salidas seguras de Agustín Eizaguirre, y—de más principal—á lo mala que era su línea de ataque, no sufrió un descalabro el equipo de la Real Sociedad.

Al terminar el primer tiempo, en uno de los repetidos avances donostiarras, estos tiraron un «corner», para rechazar el cual, un jugador francés se apoyó con las dos manos sobre un jugador realista. Y llegó el «penalty», que tiró fuera Fortu. Se repitió el castigo, por estar fuera de juego uno de los franceses, y entonces fué Silverio el que lanzó el balón muy despacio y afuera también.

El árbitro, señor Lecleq, que pasó por el primer desaire, no toleró el segundo; suspendiendo el juego y se retiró del campo, aplaudiéndole mucha gente.

Esto habla de llegar alguna vez. Los jugadores, con una extraordinaria dosis de buena fé, quieren ser galantes con los equipos forasteros y por una galantería que no es agradecida, sacrifican al árbitro, que también tiene una opinión acerca de su dignidad «cariblanca».

No hemos de discutir si la decisión del árbitro fue dura ó blanda; pero si hemos de afirmar, una vez más, que ningún jugador tiene derecho á desautorizar á un árbitro, sea justa ó injusta su decisión. Que no se quiere perjudicar al adversario con un «goal» de castigo? Medios hay para evitarlo. O avisar previamente al árbitro que no dé ningún «penalty», siempre contando con que él quiera, ó lanzar la pelota «sin intención, pero con aparato», y no dejar en ridículo á un señor á quien muchas veces se le confunde con el menos respetado de los presidentes de novilladas. ¡A ésto no hay derecho!

En la segunda parte arbitró el señor Alegre á quien no se le obligó á guardar el pitito. El juego se deslizó, poco más o menos, como en la primera parte, y como

entonces se tiraron muchos «corners» sin resultado ninguno.

Artola se cansó un momento de esta clase de juego, se colocó en la línea de ataque, se hizo con la pelota, avanzó solito, sorteó á varios jugadores contrarios, y marcó el primero y único «goal» de la tarde, para la Real Sociedad.

Luego se jugó más sucio, peor ó tan mal, y acabó el partido, en el que se vieron pocas jugadas buenas, que algunas hubo...

La gente que casi llenaba el campo, soportó el partido porque prestaba más

atención á la bocina que empleaba el señor Irala para anunciar la marcha de los partidos de campeonato. En primer aparte, á las 425, decía: «El equipo de Vigo ha marcado un «goal».—Luego: Jáuregui retirado, de un encontronazo; más tarde: «Irún empata de «penalty»; el siguiente: «Jáuregui vuelve á jugar. René resentido. Pasó mucho tiempo hasta que llegó el otro «parte»: «Ha terminado el primer tiempo empatados á uno».—En Gijón terminó el primer tiempo (Athletic de Bilbao y Sporting, de Gijón) empatados á cero.

Durante el segundo tiempo fueron re-

cibiendo los siguientes «partes»: «El Real Unión marca el segundo «goal».—«Empatados a dos». — «Irún mete un «goal»; a continuación, Vigo empata a tres».

Y cuando ya terminó el partido, se recibió el «parte» de que el Real Unión había vencido por cuatro «goals» contra tres, y que el Sporting de Gijón había sido derrotado por un «goal» á cero.

El anuncio de la victoria de los vascos fué recibido con maestras de viva satisfacción.

## En Bilbao

Bilbao 11, 11 n.

En el campo de Romo jugaron en «Racing», de Santander, y el «Arenas».

Asistió numeroso público, pero el resultado del partido no satisfió á nadie.

El «Racing» vino incompleto y por eso no entusiasmó el juego que desarrollaron los sustitutos, muy inferiores á los «equipes» que faltaban.

Dominó el «Arenas», que logró cinco «goals» por ninguno su adversario.

Jugaron en el campo de San Mamés el equipo de la «Universidad» y el «Deportivo», ambos de Deusto.

El encuentro resultó muy interesante.

Los «universitarios» desarrollaron un juego codiciosísimo y lograron tres tantos, dominando el «Deusto», que sólo logró meter una vez el balón en la red.

## PEDESTRISMO

### EL CAMPEONATO DE GUIPUZCOA

Como se había anunciado, el domingo por la tarde se corrió el campeonato de «cross-country» de Guipúzcoa en la ciudad de Irún. A pesar de que en San Sebastián se jugaba un interesante partido de balompié, á la ciudad fronteriza acudió numeroso público para presenciar la fiesta mixta de pedestrismo y balompié, pues antes del «cross» debían jugar un partido de balompié los equipos del Sportivo Tolosa-Charama y reserva del Reki Unión.

Al disparo del «start», emprendieron la carrera, desde el mismo campo de Amute, veintitres corredores. A los pocos minutos cruzaron el campo de deportes Sarasola, seguido de cerca por Andía y Muguerza.

Enseguida avanzó el campeón Andía y se despegó del grupo, sacando buena ventaja á sus seguidores. También Muguerza realizó un buen esfuerzo, aunque la ventaja que sacó á su más próximo seguidor, no fué tan grande.

El resultado del campeonato, fué como sigue:

1.º José Andía, del Club Atlético Excursionista, que invirtió en cubrir los 8.500 metros, 34 minutos, 26 segundos y 1/5.

2.º Juan Muguerza, del Club Sportivo Tolosa-Charama, 35—40—4/5.

3.º Modesto Macazaga, del Club Deportivo Fortuna, 35—47—3/5.

4.º Serafin Ulecia, del mismo Club, 35—48—4/5.

5.º Eusebio Sarasola, del Club Deportivo Sartako, 35—54.

A continuación fueron cruzando la meta los «fortunistas» Lazcano y Tellería; Cárceles, independiente; Erauneta, del Fortuna; I. Sagarna, de la Gimnástica de Ullia; I. Berastegui, del Fortuna; Cadena y Suárez, de la Gimnástica; Zabala, del Fortuna; M. Martínez, del Atlético Excursionista; Gastón, del Avión; Mendoza, del Atlético; Elorza, del Sartako y Urrestarazu, del Avión.

En el curso de la prueba se retiraron cuatro corredores.

Hecha la suma de puntos por el orden de llegada, la clasificación social quedó establecida en la siguiente forma:

TRES CORREDORES: Primer, Club Deportivo Fortuna, 13 puntos; segundo, Club Atlético Excursionista, 33 puntos; tercero, Gimnástica de Ullia, 35 puntos.

CINCO CORREDORES: Club Deportivo Fortuna, 29 puntos.

## El campeonato de balompié

# El "Real Unión" vence al "Fortuna" de Vigo

(Por teléfono)

Madrid, 12, 0,15

Era enorme la expectación que existía para el encuentro entre los equipos del Real Unión, de Irún y del Fortuna, de Vigo. Los resultados de los partidos jugados en Vigo y en Irún concentraron la atención de los aficionados en este partido de desempate. No era, por lo tanto de extrañar, que una hora antes de comenzar el partido estuviese completamente lleno de público que, con gran impaciencia esperaba la aparición de los equipos. Un cuarto de hora antes de comenzar el partido, varios miles de personas que no podían entrar en el campo por haberse agotado las localidades, lo irrumpieron derribando vallas y arrollando á los guardias.

Los gallegos habían apostado en favor del equipo Fortuna 500 contra 300 y 3 á 1; tan seguros estaban del triunfo de los suyos que hasta llegaron á apostar que «meterían», lo menos, siete «goals».

Un donostiarra, estudiante de Medicina y muy amigo de LA VOZ, hizo la siguiente descripción del partido, al cual, como es natural, había asistido:

«Arbitró Dieste (del Madrid), muy bien y de jueces de liga actuaron Rocamora y Eulogio Aranguren, del mismo Club.

Está lloviznando. Elige campo el Real Unión, cuyos delanteros salen bien amenazantes; pero los gallegos juegan mucho y á los doce minutos logran marcar el primer «goal». El pánico es terrible. René se resiente y permanece más de un cuarto de hora sin moverse. Luego desbarata algunas combinaciones, porque no puede entrar á ningún jugador ni á pelota alguna. En cambio, Gamborena, Emery y Amantegui actúan de «hachas» en este primer tiempo.

Avanzan los iruneses y después de una «melé», «shoot» Gamborena á diez pasos y el balón pega en el brazo á un gallego, dentro del área de «penalty». El golpe de castigo lo tira Repé y lo convierte en el «goal» de empate, y así termina el primer tiempo.

En el segundo, todos se crecen. Jáuregui recibe un patadón en la barbillas; le rompen tres dientes y le abren unos centímetros... Se retira, le curan y vuelve al campo sangrando. Tres jugadores gallegos sin sentido.

René pasó á delantero y hace algo, aunque se pierden muchas jugadas. Eguzabal se crece y Gamborena sigue siendo el héroe. Arrancada «bestial» de Patricio y Amantegui y «shoot» sesgado y enorme de Amantegui, tirado desde el extremo y se convierte en el segundo «goal» para Irún.

Polo juega horrores y asombra á todos. Al cuarto de hora consiguió el empate.

Los iruneses se crecen más todavía y poco tiempo después Amantegui lanza un «shoot» que el portero del Fortuna no vé y es el tercer «goal».

Todos juegan en rucho y en un dominio completo de los gallegos castigan á Irún con un «penalty», con el que el Fortuna llega al empate á tres.

Los iruneses se desaniman por completo y es menester animarlos con gritos, gestos... con lo que se pueda. Faltan cinco minutos y Patricio hace una arranada solo y, casi desde el extremo, lanza un «shoot» sesgado, raso como una bala y el balón penetra en la red del Fortuna por el ángulo y da la victoria al Real Unión Club, de Irún, por cuatro «goals» contra tres.

La opinión es que los gallegos juegan mucho, sobre todo el «back» derecha, Torres, el medio izquierdo, y, sobre todos los demás, Polo con Posadas. Sin embargo, los «unionistas» valen muchísimo y pueden más que ellos.

Después del partido, los vascos se desbordan. Gamborena fué paseado en hombros por las calles de Alcalá y Sevilla, por la carrera de San Jerónimo y por la Puerta del Sol; hubo banquete, «kale-jaia», vivas y demás manifestaciones.

De los alrededores de Madrid vinieron á la capital por trenes y automóviles, cuantos gallegos y vascos podían y sin parar en la población fueron al campo y regresaron á sus residencias.

Nunca se ha conocido tal entusiasmo.

## Regreso del equipo

(Por teléfono)

Irún, 11, 11 n.

En el rápido de las nueve de la noche regresó á Irún el formidable equipo Real Unión Club.

El recibimiento que los iruneses han dispensado á los vencedores fué imponente.

Los andenes de la estación estaban abarrotados de público, que prerrumpió en vitores y aclamaciones de entusiasmo á la llegada del tren, disparándose infinidad de cohetes y chupinazos.

De la estación, el equipo vencedor se trasladó al domicilio social, seguido de una enorme muchedumbre que no cesaba de aclamar á los jugadores.

En el mismo tren que regresó el equipo lo hicieron también muchos aficionados que se trasladaron á la corte para presenciar el interesante encuentro; algunos se adelantaron por el expresivo del mediodía, figurando entre éstos el popular «Mashimipo» Michelena, que, ocurriendo como siempre, se trasladó á Madrid vestido con el típico traje de nuestros pastores de «Goyerri».

Sean bien venidos los simpáticos y entusiastas jugadores del equipo vencedor. A los que sinceramente les deseamos numerosos y brillantes éxitos.